

Cómo celebrar la Cena del Señor en espíritu y en verdad

Según Jesús, la adoración que se eleva a Dios debe cumplir con dos requisitos. Debe hacerse en espíritu, y debe hacerse en verdad. El que algo se haga en verdad, significa que se hace de conformidad con la verdad, o de conformidad con la Palabra de Dios (Juan 17.17). «En espíritu» significa que se tiene la actitud o estado mental correctos. Estos principios—el acto correcto llevado a cabo de la manera correcta— han de aplicarse a cada uno de los actos de adoración. No obstante, en esta lección los aplicaremos exclusivamente a una parte de la adoración: la Cena del Señor.

EN VERDAD

¿Qué enseña la Palabra de Dios en cuanto a comer la Cena del Señor?

En primer lugar, enseña que la Cena del Señor ha de observarse. La importancia de este banquete espiritual se aprecia en el hecho de que fue mandada por el Señor (Mateo 26.26–29; Marcos 14.22–25; Lucas 22.14–20). Se originó en Su mente. Nunca nada insignificante ni carente de importancia se originó en Su mente. Pablo, escogido apóstol después de la ascensión de Jesús, recibió instrucciones en relación con la Cena del Señor (1^{era} Corintios 11). Lucas recogió el hecho de que los primeros cristianos la comieron (Hechos 2.42; Hechos 20.7). El amar a Dios equivale a guardar Sus mandamientos (1^{era} Juan 5.3). ¿Puede uno que no coma de la Cena del Señor afirmar que ama a Dios? ¿Se puede decir que obedece a Dios alguien que no participa? Para ser cristiano fiel, uno debe participar de la Cena del Señor.

En segundo lugar, el que participa de la Cena del Señor debe ser alguien que reúna ciertos requisitos. No todo el mundo puede comer la Cena del Señor de manera aceptable. Debemos reunir ciertos requisitos. ¿Quién puede comerla? Jesús prometió poner la mesa en Su reino (Lucas 22.29–30). Se deduce, pues, que solo ciudadanos fieles del

reino tienen el derecho de comer. Uno debe convertirse con el fin de entrar en el reino; tal como se expresó en otro pasaje, debe nacer de nuevo (Mateo 18.5; Juan 3.3–5). La ley de la conversión se expresa muy claramente en el Nuevo Testamento (Mateo 28.19–20; Marcos 16.15–16; Lucas 24.46–47; Hechos 2.38). Cuando una persona ha cumplido con estas condiciones, ha nacido de nuevo, se ha convertido, y es, por lo tanto, ciudadano del reino. Solo los que son ciudadanos del reino tienen derecho a los privilegios del reino.

Además, esta cena debe ser comida en el tiempo correcto. Los discípulos primitivos comían la Cena del Señor el primer día de la semana (Hechos 20.7). Tenemos, por lo tanto, un ejemplo neotestamentario en el sentido de comerla ese día. Este fue el día de la semana cuando Jesús fue resucitado de entre los muertos. Dios ha unido un día y un banquete de recordación. El hombre no debe tratar de separar lo que Dios ha unido. No se puede comer la Cena del Señor en verdad, ni según la verdad, un «Viernes Santo», ni cualquier otro día que no sea el primer día de la semana. Alguien dijo: «El día del Señor sin la Cena del Señor, es la rosa sin fragancia, el panal del cual se ha extraído toda la dulzura».

El que desee comer la Cena del Señor de forma aceptable debe ser un participante regular. ¿Cuán a menudo ha de hacerse? La expresión «el primer día de la semana» indica una práctica semanal. En el Antiguo Testamento encontramos el mandamiento que dice: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo» (Éxodo 20.8). No dijo: «cada día de reposo», pero esto es lo que quiso dar a entender. ¿No indica la expresión «el primer día de la semana» una práctica semanal?

El hombre ha tenido siempre la tendencia a buscar un sustituto. Recuerde a Nadab y Abiú (Levítico 10), cuya sustitución con fuego extraño fue inaceptable para adorar a Dios. Antes de obedecer al Señor, Naamán propuso un sustituto,

pero no fue sanado sino hasta que aceptó lo ordenado por el Señor (2º Reyes 5). Los fariseos fueron desagradables a Dios porque sustituyeron la verdad con muchas doctrinas de hombres (Mateo 15.9).

La Cena del Señor ha sido objeto de mucho abuso en la esfera de los sustitutos humanos. ¡Algunos han sustituido incluso con otros elementos el pan y el fruto de la vida! Estos emblemas en particular fueron puestos en la mesa por autoridad divina, y no deben usarse sustitutos. Otros han sustituido el día, comiendo la Cena del Señor otro día que no es el primer día de la semana. Muchos han eliminado la observancia semanal y practican memoriales anuales, bianuales o trimestrales. Así como sucede con otros asuntos, sucede con la Cena del Señor: los sustitutos mutilan y echan a perder. El banquete debe observarse «en verdad». Cuando se introducen sustituciones en la adoración, la verdad se aleja.

EN ESPÍRITU

Primera de Corintios 11 se escribió a una iglesia cuyos miembros estaban profanando el sagrado banquete. No estaban comiendo el día equivocado, ni habían sustituido la observancia semanal con memoriales de ocasión especial. No obstante, habían perdido el espíritu de la Cena. En su carta a los corintios, Pablo determinó la manera correcta de observarla.

Dijo que es necesario examinarse a uno mismo (vers.º 28). No es a los demás a quienes hemos de examinar, sino a nosotros mismos. *La Cena del Señor apunta hacia adentro.*

Pablo también advirtió a los Corintios —y a nosotros— en el sentido de tener cuidado de la

manera como se participa la Cena del Señor, pues es la muerte del Señor lo que se anuncia al comer la Cena apropiadamente (vers.ºs 26–27). ¡Predicamos al comer! Que cada uno tenga sumo cuidado de no comer «indignamente», ni de una manera inapropiada. Tengamos reverencia y respeto. Disgusta la conducta de algunos que participan con poca seriedad. *La Cena del Señor apunta hacia afuera.*

El banquete de recordación que Cristo instituyó debe llevar nuestros pensamientos al pasado. Jesús dijo: «Haced esto [...] en memoria de mí» (vers.º 25). Nuestros pensamientos deben dirigirse a la tragedia del Calvario. Con el ojo de la fe los pensamientos del cristiano se devuelven en el transcurso de los siglos. La fe ve a Cristo muriendo por nuestros pecados; *la Cena del Señor apunta hacia el pasado.*

Pablo dijo que el comer el pan y el beber la copa anuncian la muerte del Señor «hasta que él venga» (vers.º 26). El cristiano proclama su fe en el segundo Advenimiento de Cristo por medio de participar en la Cena del Señor. Esto ha de hacerse «hasta que él venga». Alguien dijo que ¡el único evento que puede eximir a la iglesia de la obligación de poner la mesa del Señor cada semana, es la venida del Señor! *La Cena del Señor apunta hacia el futuro.*

CONCLUSIÓN

Muchos de los cristianos de Corinto estaban espiritualmente débiles y enfermos debido a su observancia inapropiada de la Cena del Señor. Sin duda, hay miembros del cuerpo de Cristo hoy día que sufren espiritualmente por la misma razón. Tengamos el cuidado de observar la Cena del Señor en espíritu y en verdad. ■

Autor: Raymond C. Kelcy

Nombre de la serie: Grandes doctrinas bíblicas

©Copyright 2004, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados